



LOS ALJIBES EN SAN MIGUEL DE SALINAS

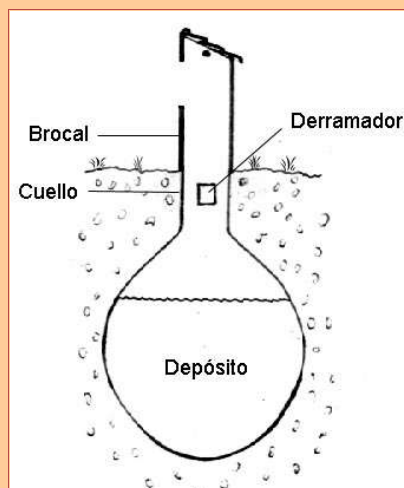
Tomás Vte. Martínez Campillo

El Campo de Salinas presenta un clima subtropical árido, con precipitaciones medias anuales que apenas alcanzan los 250 mm, y una temperatura media próxima a los 18 °C. El régimen de lluvias se caracteriza por presentar un máximo en otoño y otro, menor, en primavera. Suele ser de tipo torrencial por fenómenos de gota fría, e irregular en su tendencia interanual.

Ante este duro panorama, los pobladores de estas tierras han debido dotarse de sistemas de almacenamiento permanente de las aguas de lluvia para cubrir sus necesidades, especialmente beber y cocinar. Además de balsas y pozos han sido los aljibes los auténticos protagonistas de un modo de vida en el que el ahorro y buen uso de un elemento tan escaso era obligado.

Un aljibe es un depósito subterráneo para el almacenamiento del agua de lluvia. Hay fundamentalmente dos tipos de aljibe: de tinaja y de bóveda.

- **Aljibe de tinaja.** Se caracteriza por ser más profundo que ancho; presenta un cuello circular de 1 a 1'5 m de longitud y unos 80 cm de diámetro aproximadamente. Donde acaba el cuello por su parte inferior se ensancha el cuerpo del aljibe que adquiere una forma esferoidal para acabar en el fondo con una depresión central que permite aprovechar al máximo el agua almacenada y sirve de zona de sedimentación de las partículas en suspensión. Por la parte superior, el cuello, que acaba a ras del suelo, continúa en el brocal que se levanta hasta 1 metro aproximadamente, prolongándose desde ahí en la capilla. Al frente se abre el hueco de acceso para sacar el agua. Las dimensiones son variables en función de las necesidades previstas: entre 5 y 8 m de profundidad y 3 a 4 de anchura pueden encontrarse la mayoría de ellos. Aljibes de tinaja se encuentran en Lo Balaguer, Lo Maseras, Lo Carrasco, Los Infantes, El Rincón, Las Zahúrdas, etc..
- **Aljibe de bóveda.** En éste predomina la longitud o anchura sobre la profundidad. Sus dimensiones son variables en función de las necesidades previstas. No tienen cuello aunque sí brocal. Encontramos dos tipos:



Corte transversal de un aljibe de tinaja con el tejadillo a un agua.



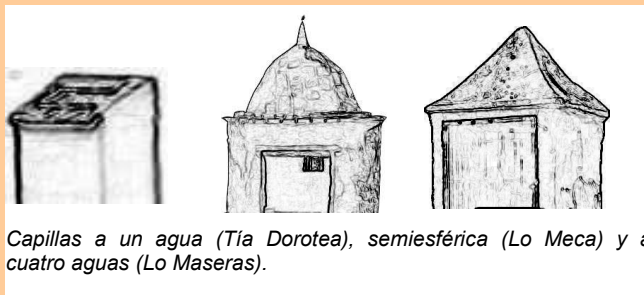
Bóveda semiesférica de piedra por aproximación de hiladas en el aljibe de Lo Zafra.

- **De planta rectangular**, con bóveda generalmente de medio cañón, como el de Lo Pujol, Las Filipinas, Lo Meca o El Carmen. Suelen tener mayor capacidad. En la Casa de la Tía Dorotea existe uno de principio de los 50 de bóveda plana.
- **De planta circular**, con bóveda semiesférica como el de Lo Balaguer, Lo Zafra o Los Manchaos. El de la Gineseta, con abertura al Sur, presenta bóveda lateral hacia el Este que apenas sobresale unos 50 cm del suelo; seguramente la presencia de un estrato rocoso en la parte posterior aconsejó la excavación en el lateral contrario al que se recibía la avenida de agua. Es de resaltar el de lo Zafra cuya bóveda, por aproximación de hiladas, es de piedra.

Casi todos los aljibes tienen brocal de sección cuadrada o ligeramente rectangular. Es muy rara la sección circular como la que se presenta en el aljibe de La Balsa o en Lo Meca.

Según el remate de la capilla encontramos tres tipos:

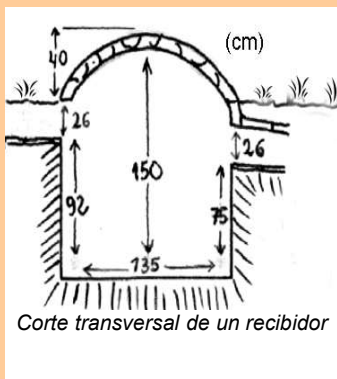
- Tejadillo a cuatro aguas enlucido. Es el acabado tradicional, más antiguo y más abundante. En fincas importantes como Lo Meca o El Carmen está cubierto con teja redonda.
- Tejadillo semiesférico. Lo encontramos en el aljibe de Las Zahúrdas, rematado con una cruz de hierro, y en el de tinaja de Lo Meca.
- Tejadillo a un agua, con teja plana o alicantina, siempre con pendiente contraria al frente del aljibe para evitar mojarse más de la cuenta en días de lluvia. Es curioso el caso de Lo Zafrá puesto que presenta una pequeña antesala cubierta junto al brocal.



Capillas a un agua (Tía Dorotea), semiesférica (Lo Meca) y a cuatro aguas (Lo Maseras).

Según el sistema de recogida de agua podemos distinguir dos tipos de aljibe:

♦ **Con recibidor.** Cuando las aguas provienen de la escorrentía superficial del terreno. El recibidor es un pequeño depósito excavado también en el suelo, a unos pocos metros de distancia, por el que pasa previamente toda el agua que acabará en el aljibe, que actúa como un decantador de las aguas turbias de avenida. Generalmente está descubierto y su profundidad varía entre 1 y 2 metros, con un diámetro de 1'20 a 1'50 m. En Las Zahúrdas aparece un recibidor cubierto al igual que en la Casa de la Tía Moza. En este último caso sabemos que se cubrió para almacenar agua traída del pozo de La Bojosa puesto que la del aljibe no servía para cocer las legumbres. La captación del agua de lluvia se realiza conduciéndola mediante motas convenientemente dispuestas según la pendiente del terreno. En aquellos aljibes situados cerca de montículos se forma una boquera al pie del mismo para recoger y canalizar hasta el recibidor el agua que discurre ladera abajo. Esta boquera puede llegar a tener decenas de metros como ocurre el Los Infantes o en la Casa de la Tía Dorotea. Si la recogida ha de hacerse en un terreno más llano, proveniente de caminos o de la era, un sistema de motas encaminan el agua hasta el recibidor. Una vez llega el agua, van decantándose las partículas de arrastre y en suspensión, que se depositan en el fondo, saliendo el agua por un canal subterráneo hacia el aljibe. Una vez en éste, las partículas flotantes saldrán al exterior a través del derramador cuando el agua haya alcanzado este orificio de salida situado unos centímetros por



debajo del que se abre proveniente del recibidor.

El recibidor cubierto presenta, además de las dos aberturas laterales, una central que permite el acceso al interior para sacar agua y realizar tareas de limpieza.

♦ **Sin recibidor.** Son los aljibes que reciben el agua directamente del tejado. Están asociados a la vivienda, generalmente en patios interiores, mayoritariamente en el casco urbano. El agua se conduce desde el tejado mediante una canal. En lo Zafrá el aljibe recogía el agua de un patio interior al que vertían los tejados y que se mantenía lo suficientemente limpio.

Históricamente, una vez excavado el hueco necesario, el revoco interior del aljibe y posterior enlucido se llevaba a cabo con una mezcla de cal apagada y arena. Cuando en los años 50 comenzó a comercializarse el cemento fue este el material utilizado para el mantenimiento interior de los mismos.

Algunos aljibes presentan un orificio lateral para verter desde el interior hacia una pileta colocada en el exterior en la que se llenan cántaros o abrevan animales.

El pozal de cinc, la sogá, la garrucha —metálica o de madera— y el gancho son los elementos albergados en el interior de la capilla y que, junto al palo con argolla que sirve de soporte, son utilizados para sacar agua. Una portezuela de madera cierra el hueco frontal, aunque sólo con una pequeña aldaba de madera para que cualquier caminante pueda calmar su sed. En ocasiones, el pozal se soltaba de la sogá y caía al fondo del depósito; para sacarlo se utilizaban garfios con los que se “pescaba” el cubo.

Según la creencia popular, solamente los meses que en su nombre llevan r son los adecuados para que las aguas de lluvia sean encaminadas al aljibe; las de mayo, junio, julio y agosto son más impuras. Por otra parte, la primera lluvia de septiembre, toda o los primeros momentos, se dejaba perder para que limpiara el suelo de tierras e impurezas.

Cuando se detectaba que el agua del aljibe comenzaba a “repuntarse”, es decir a perder calidad, se le echaba, sujeta con una cuerda, una garba de lentisco durante varios días para desinfectar y mejorar su sabor. Si la corrupción era más importante se introducía en el agua un saco de hilo con cal viva para desinfectarla.



Gancho, pozal y garrucha antigua de madera.

El aljibe servía en los veranos de improvisado frigorífico para refrescar el vino o los melones que se metían en el pozal o en un saco debidamente sujetos.



Aljibe de bóveda con recibidor adosado (en primer plano). Los Manchados.



Boquera a pie de monte para canalización del agua de lluvia hacia el recibidor y el aljibe. Tía Dorotea.



Capilla a cuatro aguas, brocal de losa y garrucha de madera –la mayoría la tienen de hierro– sobre palo de olivo. Los Manchados.



Interior del aljibe de bóveda de Lo Meca. Sus dimensiones aproximadas (3x3x7) dan una capacidad de 60-70 m³, acorde con la importancia de una finca extensa con bodega, almazara y una buena cantidad de animales que abrevar. Llama la atención el tamaño de las aberturas de aporte de agua y derramador que se cierran con ventanas enrejadas de unos 60x70 cm.

